

Entre el jardín y el huerto urbano

Propuestas de intervención crítica en la ciudad



Jose Luís Galdeano Tostado

Maestro. Investigador. Miembro de Esto es una Plaza.

Resumen

Parece evidente que se viene produciendo un incremento en la toma de conciencia sobre aspectos medioambientales y de participación vecinal en el seno de la ciudad, conceptos como barrios verdes, huertos urbanos, mobiliario urbano reciclado, espacios autogestionados, ya no nos suenan tan ajenos y responden a una corriente de movimiento vecinal que aspira, desde sus posiciones locales, a ser muestra de soluciones alternativas en la ciudad. Los terrenos baldíos y solares desocupados en la ciudad se presentan como unos espacios que albergan una enorme potencialidad para el desarrollo de iniciativas creativas por parte de la ciudadanía.

Palabras clave

Creatividad - Ciudad - Vecinos - Terrain Vague - Autogestión - Huerto Urbano

Espacio público – Organización horizontal

Abstract

It seem obvious that there is an increasing awareness of environmental issues and neighbourhood action in city centres; concepts such as green areas, city allotments, recycled street furniture and self funded community projects do not now sound so alien to our ears and this is due to a neighbourhood movement which aims to be an example of alternative solutions for city development. Waste lands and unused building sites in the city provide an enormous potencial for the realisation of citizens' ideas.

Key Words

Creativity - City - Neighbours - Terrain Vague – Self-funded – city allotment

Public space - Horizontal organization

1. Explorando el Terrain vague

1.1 El Potencial creativo del solar

La expresión terrain vague es el término que en la terminología arquitectónica expresa aquella condición del espacio urbano que queda libre de actividad, vacío e

improductivo. Se trata generalmente de extensiones de suelo en la ciudad con límites precisos, una porción de tierra potencialmente aprovechable que permanece expectante ante un posible uso, tal y como define Ignasi Solá:

Se trata de lugares aparentemente olvidados donde domina la sensación de pasado sobre la de presente, islas interiores vaciadas de actividad que permanecen al margen de la dinámica urbana y que por consiguiente se convierten en áreas deshabitadas, inseguras e improductivas (Solá 2002)

No obstante, estos espacios son especialmente evocadores en cuanto que aúnan a su ausencia de uso y actividad, la sensación de libertad y de expectativa. En su indeterminación se halla su gran capacidad para ser percibidos como espacios llenos de posibilidades, como lugares en espera de un uso que está por definir.

En un momento en que las transformaciones en la forma de producir han ido dejando grandes espacios vacantes en la mayoría de nuestras urbes: residuos urbanos, solares vacíos, intersticios entre las construcciones,... se hace necesaria la reflexión sobre estos lugares cerrados a la vida pública, para descubrir y analizar las potencialidades escondidas en los resquicios de la ciudad. Se precisa el desarrollo de una estrategia que permita describir y cartografiar estos otros lugares de manera que lo hallado sirva de herramienta constructiva.

Solà-Morales reclama el valor de su estado de ruina e improductividad de manera que puedan “manifestarse así como ámbitos de libertad alternativos a la realidad lucrativa imperante en la ciudad tardocapitalista” (Solá 2002). Potenciar este sentido de realidad anónima es lo que planteó Lara Almárcegui para un encargo artístico en un terreno portuario de la ciudad de Rotterdam en 2003, una suerte de no intervención, dejar el lugar sin definir para potenciar que todo lo que pudiera ocurrir se debiera al azar y no a un plan determinado por parte de la artista permitiendo que la naturaleza se desarrolle a su aire en interrelación con el uso espontáneo del terreno y con otros elementos como agua, sol, viento y flora.



Fig. 1: Lara Almárcegui, Puerto de Róterdam, 2003

El arte contemporáneo ha mostrado en numerosas ocasiones predilección por los descampados urbanos para reivindicar estos espacios públicos invisibles con una mirada crítica o para reintegrarlos de manera activa a la vida cotidiana de la ciudad desde su mirada creativa, especialmente desde el ámbito de la fotografía al ser este el medio que mejor refleja la noción de temporalidad y que mejor proyecta las impresiones subjetivas

que podemos establecer con los espacios físicos. Desprovistos de una función definida, los descampados tienen un potencial enorme: son lugares de libertad donde se puede expresar cualquier cosa.

La ciudad no permanece estática sino que se halla en permanente cambio al tiempo que redimensiona sus límites constantemente y altera sus espacios en función de nuevos usos y necesidades. La artista norteamericana Zoe Leonard ha recogido en algunas de las fotografías pertenecientes a su serie *Analogue*, 1998-2007, una serie de imágenes tomadas principalmente de las calles de New York, aunque también de otros centros urbanos, en las que documenta el cambio de una estructura de comercio local a otra multinacional, con la consiguiente desaparición y cierre de los mercados locales, tiendas y otros pequeños negocios familiares y su particular belleza. Este proceso de acometer un archivo sobre determinados aspectos de la ciudad también lo lleva a cabo la artista Lara Almárcegui al dar uso a espacios infrautilizados, tales como edificios abandonados o a punto de ser demolidos, subrayando los aspectos vinculados a la experiencia, a la memoria del lugar o a los materiales con los que han sido construidos. A través de su mirada conseguimos ver con otros ojos estos espacios al tiempo que los utilizamos para otras prácticas, especialmente el encuentro y la relación ciudadana en un lugar público. Almárcegui tiene la capacidad de activar con una fuerte componente evocativa los espacios vacíos y abandonados y de generar situaciones efímeras en espacios frágiles y delicados para los que proyecta situaciones azarosas donde se deja un importante lugar a la imaginación y al placer.

Los espacios vacíos y abandonados pasan a ser entendidos como potencia

evocativa, como espacio de lo posible, como promesa de lo desconocido. Autores como Robert Smithson en su recorrido por los monumentos de Passaic o Pasolini en sus películas, han recogido la imagen de estos territorios como elemento sobre el que proyectar su particular poética. “Se trata de poner en evidencia un conjunto de valores ya en desuso o de prácticas minusvaloradas, que sean capaces de incitar diferentes modos de relacionarse y de organizar los paisajes urbanos. (Cortés 2006)

Para Santiago Cirugeda el concepto de espacio emerge de la acción que definen los sujetos en el mismo. La arquitectura no se plantea sólo para ser vista o para ordenar un espacio exterior sino que se plantea para operar en los individuos una transformación.



Fig. 2, S. Cirugeda, Ordenación y ocupación temporal de solares, Calle Sol 114, Sevilla, 2004

En sus recetas alternativas apuesta por una participación colectiva que cuestione la ordenación urbana al poner en desarrollo proyectos críticos que hagan de los implicados los protagonistas principales. Asumiendo como propio el mismo espíritu que llevó a finalizar la segunda Guerra mundial en Amsterdam al arquitecto Aldo van Eyck a proyectar

parques infantiles en espacios y solares abandonados, Santiago Cirugeda propuso en Sevilla la ordenación y ocupación temporal de los solares existentes en la ciudad para usos temporales desde la participación ciudadana y con el apoyo municipal. La apertura de solares y la ubicación en los mismos de columpios, bancos o parasoles creados a partir del reciclado de materiales da muestra de esa idea de recuperar la calle y los espacios públicos como lugares de convivencia y reunión.

1.2. Una mirada abierta al jardín salvaje

Los espacios vacíos tienden a estar cubiertos de naturaleza y ello tampoco ha pasado desapercibido para algunos artistas que han sabido hacer de este hecho el tema central de su obra. En estos espacios la vegetación es libre y se expresa sin limitaciones dando lugar a áreas de gran diversidad biológica. Gilles Clément ha desarrollado unas teorías de paisajismo basadas en el respeto y entendimiento de la naturaleza. Él aboga por una práctica jardinera que trabaje más a favor que en contra de la naturaleza y si la jardinería tradicional consiste en contener y controlar a la naturaleza, Clément habla de ir a favor de la naturaleza, propone una relación de entendimiento y respeto que parte de conocer inicialmente bien las plantas y dejarlas que evolucionen libremente, realizando acciones puntuales para que no se desmadren. Otra lección consiste en reconsiderar las malas hierbas como tales. No existe ninguna planta que sea mala, ya que todas tienen una razón de ser y derecho a la existencia.

Por su parte el artista de origen austriaco Lois Weinberger ha mostrado gran interés en sus obras por las plantas silvestres a las cuales deja crecer espontáneamente

en su jardín a las afueras de Viena. El tema del jardín es el punto de partida para sus proyectos artísticos en el exterior en los cuales se plantea a partir de este tipo de flora cuestiones de índole social. Sorprendentemente la vegetación salvaje ofrece contrapuntos a los ideales de belleza y pureza más tradicionales al demostrar capacidades de supervivencia extraordinarias en los suelos pobres de los descampados de las ciudades. Para la documenta X de Kassel diseminó sobre las vías de una antigua estación de ferrocarril semillas de rápido crecimiento. Dichas semillas tienden a expandirse por zonas extensas entrando en conflicto con la vegetación indígena, en una clara analogía con lo que sucede con los problemas migratorios de nuestros días.



Fig. 3 –Lois Weinberger. What is beyond the plants/is at one with them, Kassel 1997

1.3. El impulso del activismo vecinal

Algunos grupos de ciudadanos, conscientes de que las parcelas improductivas representan una formidable oportunidad para empezar a planificar áreas vitales y humanitarias para la ciudad y sus residentes futuros han empezado a proponer

actuaciones específicas de carácter local que han servido como modelos referentes para otros grupos de ciudadanos con expectativas similares.

Liz Christy, una artista comprometida con la sociedad junto a un grupo de activistas, iniciaron la misión de transformar en algo útil las numerosas parcelas que había cerrado el Ayuntamiento en el este del bajo Manhattan en New York después de la crisis financiera de los años 70. Su táctica fue el lanzamiento de bolas de semillas con las que literalmente bombardeaban los solares elegidos para que germinaran y dieran lugar a la vegetación deseada. La consecuencia de esta actividad dio como origen el primer jardín comunitario de la ciudad, el Liz Christy Bowery-Houston Garden, un espacio de referencia para todos los huertos que se crearon después. La experiencia les inspiró a asociarse bajo el nombre de Green Guerilla que gracias a la ayuda de los medios de comunicación y el favor de la opinión pública consiguieron difundir notablemente el proyecto por los diferentes barrios de la ciudad, ayudando así a dibujar un paisaje de la ciudad bastante diferente, en el que cientos de jardines comunitarios, cada uno con su personalidad propia sustituyen a parcelas devastadas. Usando una combinación de educación, organización y campañas de defensa, Green Guerrillas ayuda en la actualidad a grupos auto-organizados, asociaciones y jardineros a gestionar y cultivar jardines comunitarios que prosperan como parques, granjas urbanas y centros sociales al aire libre. Liz Christy fundó además el Open Space Greening Program de la Concejalía de Medioambiente (en 1975), y poco después se creó Green Thumbs, programa que gestiona la ocupación de los solares.



Fig. 4, Green Guerrillas, New York

De un tiempo a esta parte se produce en las ciudades un incremento de actividades en defensa de la calidad del medio ambiente con una participación activa de los ciudadanos que sienten que pueden ejercitar de un modo diferente iniciativas al margen de las instituciones. Acciones que crean escenarios de convivencia en los que la complejidad es entendida como un recurso dinámico de enriquecimiento.

Ecobox fue una experiencia autogestionada en La Chapelle, en la zona norte de París, en las que un grupo de residentes en la zona emprendieron un proceso de apertura y transformación crítica de diversos espacios en la ciudad cerrados o infrautilizados. El proceso se inició en 2001 a través de la construcción de un jardín temporal realizado con materiales reciclados, reutilizando una nave ferroviaria en desuso como jardín temporal en la que se habilitaron parterres para que los participantes iniciaran la plantación de diversos cultivos, convirtiendo un lugar en desuso en un espacio para el encuentro y el debate. El proyecto fue progresivamente modificándose y ampliándose, deviniendo finalmente en

una plataforma de producción y crítica urbana que, coordinada por los miembros de aaa (atelier d'architecture autogérée), vecinos/as y colaboradores externos, ha ido organizando numerosas actividades a nivel local y trans-local.



Fig.,5. Ecobox, París

El proyecto se centró en trabajar dinámicas participativas para analizar los intereses de los vecinos y redes locales, localizar espacios potenciales y estructurar un trabajo colectivo entre diversas comunidades. A partir de este momento se construye el espacio autogestionado de ECObox, primeramente como un huerto transcultural, donde participaron vecinos, arquitectos, familias y niños. A partir de este primer acondicionamiento, se desarrolla una rehabilitación más integral del lugar que termina construyendo un espacio social en red que permite la incursión de colaboraciones con diversos artistas, escuelas de arquitectura, talleristas, redes locales o externas, centros educativos y otros colectivos. Toda esta red permite desarrollar ECObox como un espacio multifuncional y espacio de red. Así se producen diverso mobiliario urbano móvil, eventos, acciones, talleres educativos, cenas o charlas, o espacios de oficinas para aaa y otros

colectivos. El proyecto posteriormente permite la estructuración de otras redes locales e internacionales, además de investigaciones y publicaciones sobre urbanismo, diseño y participación.

1.4. Tomando conciencia del espacio

El conocimiento que podemos tener acerca de un espacio viene definido por la acción que el individuo desarrolla en el mismo, a lo largo de un periodo de tiempo. Merced a estas variables emerge nuestro entendimiento del mismo. La mera estancia, la presencia en sí ya proporciona información, es por ello necesario que el espacio necesite ser experimentado, ser vivido, accionando de una o varias maneras el tipo de relación con el mismo a través de nuestra actividad. La actividad que se desarrolla en el espacio urbano no es neutra, sino que se encuentra inmersa en un medio social, económico, político y cultural y como tal repercute en la ciudad según argumenta Ana Méndez ,(Méndez 2010)

Cualquier intervención en un solar abandonado de la ciudad pretende generar un espacio para el disfrute propio y del colectivo de vecinos. No se trata de ocupar un espacio de forma egoísta, sino más bien de abrir un momento de libertad y de ocio creativo en áreas urbanas y de aportar zonas que eludan el control totalitario que sufren los espacios públicos contemporáneos

La ciudad tal y como nos es ofrecida habitualmente adolece de falta de espacios de construcción colectiva. Cuando un colectivo, motivado por la inquietud que le genera la

necesidad de mejora puntual de algunos escenarios en su ciudad, toma iniciativas concretas y prácticas de manera decidida, está ejerciendo un acto de ciudadanía activa y su importancia ni es poca ni debe dejarse pasar por alto. La tarea de dar forma al espacio urbano es un proceso colectivo que debe trabajar desde la realidad existente con los medios disponibles en ese momento.

Esta idea remite a la posibilidad real de creación de una red de espacios productivos que se constituyan en nuevos espacios públicos disponibles para los ciudadanos, de manera que éstos puedan pasar de convivir con un solar abandonado a hacerlo con un nuevo lugar de disfrute con un importante compromiso social. Dado que el carácter de estas iniciativas vecinales no responden a una idea prefijada de antemano, sino que surgen de las propias necesidades y demandas vecinales, su forma final es el resultado de las negociaciones que se establecen entre los propios vecinos implicados. El espacio público ha de ser un espacio de creación colectiva, que fomente el encuentro a diferentes escalas y un uso libre que nos permita identificarnos con el mismo, vivirlo en primera persona.

Para su diseño se recurre a la utilización de elementos reciclados de bajo coste, a menudos elementos hallados en el propio solar, con los que se pueden generar artesanalmente y de manera heurística estructuras desmontables temporales que se adecuan a la necesidad inmediata

1.5. El espacio democrático y la decisión horizontal

Para el colectivo Basurama los ciudadanos vivimos adormecidos,

al huir de los lugares públicos presenciales nos hemos desresponsabilizado del uso de estos espacios, perdiendo nuestra capacidad crítica y renunciando a exigir algo mejor. Hemos acatado las restricciones impuestas de una forma pasiva y reducido nuestras expectativas a no ser molestados. Lo que ha devenido en una pasividad colectiva (Méndez 2010:286).

Desde esta indiferencia se ha llegado a asumir el espacio que nos entregan, como algo ya dado y definitivo. Pero de igual modo, y a pesar de ello, en la mano de los mismos ciudadanos está la capacidad para invertir el sentido de esta tendencia y lograr que sean los propios usuarios los que propongan y dispongan las decisiones para poder intervenir en el espacio.

Esta tarea conlleva concebir el espacio de manera flexible y mutable de forma que se acomode a las necesidades de la comunidad, en un recorrido que va desde lo reflexivo, hasta la intervención y modificación del mismo, con un movimiento que rompe las barreras sociales sobre el control y el diseño de dicho espacio. como consecuencia empiezan a generarse ámbitos de encuentro entre usuarios (colectivos, asociaciones, individuos, etc.) y expertos profesionales (arquitectos, urbanistas, sociólogos, etc.) que puedan escuchar sin miedo y ayudar a los ciudadanos a enfocar y precisar sus propuestas y capacitarlos para luego llevarlas a cabo.

Las operaciones que inciden en esta superficie son de naturaleza diferente a las del resto de la urbe y permiten que otro tipo de relaciones comiencen a circular por el solar. Se trata de permitir la realización de operaciones no sujetas a economías de consumo y sí a economías de intercambio. Se trata de permitir la aparición de estas *zonas* como operaciones que liberan un área de la tierra, de tiempo o de imaginación, y que se autodisuelven para reconstruirse en cualquier otro lugar, a la manera de los centros de información que indicaba Beuys, como “...foros libres de discusión que apunten hacia la democracia, la libertad y el socialismo, [de los cuales] debe haber tantos como fuera posible en cada ciudad” (Bodenmann-Ritter 1995)

2. Esta es una Plaza

Parece constatable que emergen en nuestros días nuevas inquietudes por parte de los habitantes de la comunidad a favor de la sociedad civil, al rescate de unos valores que parecían olvidados en un espacio público prácticamente privatizado. Es en esa conciencia colectiva del espacio donde se ubica el proyecto Esta es una Plaza que al estar en pleno desarrollo puede servir como paradigma para analizar situaciones similares en muchas ciudades a la vez que se hace eco de muchas de las referencias anteriormente citadas.



Fig. 6. Esta es una Plaza, Doctor Fourquet 24, Madrid.

2.1. La Plaza

En el barrio de Lavapiés de Madrid, en un solar desocupado y en desuso desde hace más de 30 años de la calle Doctor Fourquet, un grupo de vecinos intentan desarrollar mano a mano un jardín compartido llamado Esta es una Plaza. Un espacio abierto al barrio que favorece el encuentro entre gentes distintas y contribuye al desarrollo de los recursos locales, tejiendo relaciones entre los habitantes del barrio.

El proyecto surge del taller organizado por urbanación en La Casa Encendida junto a la asociación Esterni de Milán. El grupo motor, "Operarios del Espacio Público", inició el taller con una serie de entrevistas a los habitantes del barrio, en las que se detectó claramente la falta de espacios verdes en Lavapiés y la intervención consistió en la realización de una gran plaza verde, denominada Ésta Es Una Plaza, donde los vecinos se

podrían reunir, hacer deporte, jugar, organizar eventos, cultivar verduras, intercambiar tiempo y objetos, etc. Tras el cierre del espacio por parte del Ayuntamiento entra en juego el vecindario y personas interesadas y surge un sentimiento muy fuerte de apoyo al proyecto. Es este sentimiento y el deseo de dar continuidad a la Plaza lo que inicia la reclamación del espacio: se trabaja en el barrio, se reciben propuestas y apoyos de todo tipo, se habla con los medios de comunicación, y de forma paralela, se abren todas las vías posibles de negociación con el Ayuntamiento que, finalmente, llevan a la cesión formal del solar a finales de 2009. Este hecho, algo impensable hace algunos años, hace que esta iniciativa se convierta en un auténtico emplazamiento, que sirva de prototipo para aprender como se puede gestionar un modelo a implantar en otros solares similares.

La finalidad del proyecto es facilitar los procesos de ciudadanía activa, mediante la participación directa y consciente de los vecinos en la gestión de los espacios públicos del barrio. Por eso el proyecto quiere crear un espacio público que sea confortable y donde se puedan desarrollar actividades lúdicas, culturales, educativas y ambientales, que ayuden a la interacción y, por tanto, a la mejor comprensión de los vecinos con los que se comparte barrio, pero con los que generalmente no se convive.

Es un espacio que se va construyendo y definiendo con las aportaciones de todos y que revitaliza la convivencia vecinal. El planteamiento del proyecto para este espacio atiende a diversas intenciones y se compone básicamente de seis áreas interrelacionadas: espacio verde, ámbito cultural, trueque, lugar de encuentro, talleres y gestión y difusión externa.

El espacio verde promueve un proyecto experimental de huerto comunitario en el que se cultivan verduras de temporada sin pesticidas ni abonos químicos, y la creación y mantenimiento de jardines para el uso y disfrute de todos los vecinos, con áreas de descanso y de ocio. Los jardines se van articulando aprovechando los árboles y plantas ya existentes en el solar, intentando alterar lo menos posible la estructura vegetal presente, potenciando las especies silvestres ya adaptadas al medio y recogiendo las plantas aportadas por los vecinos.

En el ámbito cultural además de promover la construcción de un espacio auditorio de uso polivalente para realizar escenificaciones, acoge muestras artísticas y proyecciones. El espacio está abierto a todos los artistas que deseen exponer sus obras de forma temporal. también se contempla la práctica de deportes como la petanca, bádminton, ajedrez y juegos para niños.

2.2 Espacio publico compartido

En la actualidad los agentes del proyecto son los mismos: todo aquel que esté interesado: vecinos del barrio, otros grupos y asociaciones, con los que se construye un modo de trabajo que es una mezcla entre ideas e iniciativas individuales y el intento de llevar todo eso a lo colectivo, al compartir con otros. Se trata como dice Maxine Greene, de generar ámbitos cada vez más amplios de diálogo

Esto tiene que empezar en espacios locales: en las aulas y los patios de las escuelas y en los centros de reunión de los barrios. Tiene que

iniciarse allí donde las personas se conocen por el nombre. Pero puede ir más allá, hacia un espacio público en expansión en el que se articule un número cada vez mayor de intereses comunes. (Greene, 2005)

Esta es una plaza se ha configurado sobre todo, como un lugar de encuentro para gentes de diferentes generaciones y nacionalidades, lo que hace de la misma un espacio multicultural y abierto que aspira además a ser un espacio creativo y de difusión didáctica en el que se haga posible un tipo de prácticas culturales y de ocio creativo.

Sin duda alguna el respeto por la gente y la direccionalidad en la que se plantea la comunicación es importante. Abordar el espacio colectivo es además abrir la toma de decisiones a todo el espectro de participantes, eludiendo los cargos directivos y la asunción de que nadie es imprescindible. Al plantearse las decisiones de modo asambleario , la toma de responsabilidades se realiza por tareas concretas en las que se negocia, se llega a acuerdos y se establecen colaboraciones espontáneas descubriendo que desde la propia autogestión el efecto de lo colectivo y de lo público es más efectivo.

Bibliografía

ALMÁRCEGUI, Lara (2003): *Lara Almárcegui: demoliciones, descampados, huertas urbanas*. Murcia: Centro Párraga.

BODENMANN-RITTER, Clara (1995): *Joseph Beuys. Cada hombre un artista*. Madrid: Visor.

- CLÉMENT, Gilles (2007). *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CORTÉS, J. Miguel G. (2006): Ciudades negadas 1. Visualizando espacios urbanos ausentes. *Impasse 6*. Lleida: Centre d'Art La Panera.
- GREENE, Maxine (2005): *Liberar la imaginación. Ensayos sobre educación, arte y cambio social*. Barcelona: Graó.
- MÉNDEZ DE ANDRÉS, Ana (edit.) (2010): *Urbanacción 07/09*. Madrid: La Casa encendida.
- SOLÁ MORALES, Ignasi de (2002): *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SMITHSON, Robert (1967): Tour of the monuments of Passaic. *Artforum*, diciembre. Reproducido en castellano en *Robert Smithson*, catálogo exposición. Valencia: IVAM, (2003).
- VV. AA. (1997): *DOCUMENTA X, short guide*. Cantz, Stuttgart.
- WEINBERGER, Lois (2000): *Lois Weinberger*. Catálogo exposición Museum Moderner Kunst Stiftung Ludwig, Wien.

<http://www.recetasurbanas.net/>

<http://www.estaesunaplaza.blogspot.com/>

Anexos

Créditos de las imágenes:

Fig. 1 - http://www.cceba.org.ar/v2/images/stories/2009/noviembre/almarcegui_web.jpg

Fig. 2 - <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=25>

Fig. 3 - http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Documenta_x_Beitag_lois_weinberger.JPG

Fig.4 - <http://urbanaccion.org/>

Fig..5- <http://www.flickr.com/photos/aulagarden/2907121378/>

Fig. 6 – archivo personal G. Cort.